



Mi
vida

en tres
capítulos

por Pedro Vargas

que pagarles. Mario Talavera cambió definitivamente el rumbo de mi vida, para mí, en la actualidad, Mario es como un padre. A Mario le caí bien y me preguntó por mi vida, le dije que cantaba, él me prometió conseguirme un empleo en Educación Pública, en el Orfeón del maestro Angel H. Ferreiro, a los pocos días me convertía en empleado público como miembro del Orfeón de la Secretaría de Educación Pública, inmediatamente me salí de casa de mi tía y me fui a vivir a una casa de huéspedes, donde la dueña era cantante de ópera, esa casa me la recomendó Mario Talavera, quedé muy bien instalado. En el orfeón me distinguí por mi facilidad para la música, fui solista del orfeón, y al maestro director Ferreiro, le caí muy bien, y me dió otro empleo, de profesor de escuela para enseñar solfeo y coros en las escuelas del gobierno, seguía progresando y siempre unido con Mario Talavera en su grupo de artistas donde él me dió a conocer, entonces se habló mucho en el grupo de Mario, de Mójica que venía al teatro Arbeu a cantar el Barbero de Sevilla, Mójica era una gloria para el arte mexicano, había triunfado en la Chicago Opera y llegaba a México como un verdadero triunfador, entonces supe que el profesor de Mójica de canto, era el maestro Alejandro Cuevas, me vino a la cabeza ver al maestro Cuevas, pero me desanimaban y el mismo Mario Talavera, me decía que Cuevas no daba clase a nadie porque era un hombre rico, y que solo daba clases a voces que le gustaban y por pura afición, sin ningún interés, resolví con valor presentarme y así lo hice. Al maestro Cuevas, le produje la misma impresión que tuvo el maestro Pierson, cuando me escuchó por primera vez, el maestro se entusiasmó profundamente, acababa de pasar el éxito de Mójica, y le nació al maestro Cuevas presentarme en ópera, formándola él mismo, no importando el éxito pecuniario pues tenía dinero de sobra, y fué como me tomó con cariño a estudiar para prepararme para la ópera pero ahora si estudiando en mi tesitura de tenor con el maestro Cuevas, sentí de inmediato que progresaba a grandes pasos, mientras Mario Talavera seguía llevándome a cuanta parte iba, les cantaba y tenía gran éxito siempre, Mario me hizo conocer a todo

mente el rumbo de mi vida, para mí, en la actualidad, Mario es como un padre. A Mario le caí bien y me preguntó por mi vida, le dije que cantaba, él me prometió conseguirme un empleo en Educación Pública, en el Orfeón del maestro Angel H. Ferreiro, a los pocos días me convertía en empleado público como miembro del Orfeón de la Secretaría de Educación Pública, inmediatamente me salí de casa de mi tía y me fui a vivir a una casa de huéspedes, donde la dueña era cantante de ópera, esa casa me la recomendó Mario Talavera, quedé muy bien instalado. En el orfeón me distinguí por mi facilidad para la música, fui solista del orfeón, y al maestro director Ferreiro, le caí muy bien, y me dió otro empleo, de profesor de escuela para enseñar solfeo y coros en las escuelas del gobierno, seguía progresando y siempre unido con Mario Talavera en su grupo de artistas donde él me dió a conocer, entonces se habló mucho en el grupo de Mario, de Mójica que venía al teatro Arbeu a cantar el Barbero de Sevilla, Mójica era una gloria para el arte mexicano, había triunfado en la Chicago Opera y llegaba a México como un verdadero triunfador, entonces supe que el profesor de Mójica de canto, era el maestro Alejandro Cuevas, me vino a la cabeza ver al maestro Cuevas, pero me desanimaban y el mismo Mario Talavera, me decía que Cuevas no daba clase a nadie porque era un hombre rico, y que solo daba clases a voces que le gustaban y por pura afición, sin ningún interés, resolví con valor presentarme y así lo hice. Al maestro Cuevas, le produje la misma impresión que tuvo el maestro Pierson, cuando me escuchó por primera vez, el maestro se entusiasmó profundamente, acababa de pasar el éxito de Mójica, y le nació al maestro Cuevas presentarme en ópera, formándola él mismo, no importando el éxito pecuniario pues tenía dinero de sobra, y fué como me tomó con cariño a estudiar para prepararme para la ópera pero ahora sí estudiando en mi tesitura de tenor con el maestro Cuevas, sentí de inmediato que progresaba a grandes pasos, mientras Mario Talavera seguía llevándome a cuanta parte iba, les cantaba y tenía gran éxito siempre, Mario me hizo conocer a todo lo más grande en representación de México, en lo social y en lo político. Porque Mario Talavera, gran compositor, autor de la bellísima Gratia Plena, es una de las personas más queridas de México.

Así se empezaba a oír hablar de mí, y seguía con entusiasmo mi preparación para la ópera, hasta que llegó el gran día para mí, el maestro Cuevas organizó la temporada de ópera y nos hace debutar a sus dos discípulos preferidos, Amado Guzmán y yo, debutamos, Guzmán con los "Payasos" y yo con Caballería Rústicana, entre las personalidades artísticas que estuvieron presentes esa noche, estaba Angeles Oteín, gran cantante. Mi debut fué de extraordinario éxito, el maestro Cuevas creía en mí profundamente, me estaba preparando para lanzarme al mundo. En mi debut estuvo junto con Mario Talavera, otra de las grandes figuras del cancionero popular mexicano.

Miguel Lerdo de Tejada, entre otras autor de Perjura, ya tenía gran amistad con él a través de Mario Talavera. Miguel Lerdo de Tejada acabó con mi corta carrera de cantante de ópera y acabó con mi amistad del maestro Cuevas y cambió mi derrotero artístico.

El mismo día de mi debut en el Teatro Esperanza Iris, con Cavallería Rusticana, al final del espectáculo recibí las felicitaciones más cariñosas de compañeros, amigos y del maestro Miguel Lerdo de Tejada, director de la mejor orquesta típica mexicana que lleva su mismo nombre y quien falleció posteriormente. Esta orquesta la dirige hoy el subdirector, quien a su vez pertenece a la Jefatura de Policía de México. Cuando recibía las felicitaciones del maestro Lerdo me hizo una invitación tentado-

Mi vida

continuación

ra: formar parte del coro de su orquesta, ganando diez dólares, en las presentaciones que haría en el Circuito de Teatros Americanos, Keeth Albee Orpheum, en esa misma semana. Fue para mí una gran cosa pensar que iba a ganar esa cantidad, y de inmediato acepté la oferta para participar en esta jira. Acababa para mí una carrera de ópera y entraba de lleno a cantar canciones populares. Esto me ocasionó el disgusto de mi maestro de canto, que no quería ni hablar de mí, y que decía "había matado sus ilusiones". El no comprendía como yo había abandonado la ópera para dedicarme a la canción popular. También yo pensaba que en ese género me habría hecho un nombre. Salí, pues, en jira con el maestro Lerdo, siendo un ignorado para el público mexicano. Consideraba que los diez dólares eran para mí una fortuna. Fue como cuando fui a Estados Unidos, y creo que muy pocos americanos le conozcan como yo. La jira fue un éxito. Luego visitamos al Canadá, siempre cosechando triunfos. Durante este mismo tiempo, pude enterarme

bien del estilo de la canción popular. El recuerdo más agradable de aquellos días, es para mí, el momento en que canté como solista de la orquesta típica del maestro Lerdo de Tejada en el Teatro Palace de Nueva York, al cual llamaban la catedral de la tanda. Era el teatro donde se consagraban los grandes artistas. Naturalmente, a pesar de haber actuado como solista continuaba siendo un desconocido, pues el único nombre que figuraba era el del maestro Lerdo. Pero el hecho de haber actuado como tal, en el teatro Palace, constituía para mí un gran orgullo. La jira no duró sino un año, el año de 1929, pues los músicos en general, sentían la nostalgia de la patria y de la familia, de comer tortillas, sus tacos y beber su pulque. Naturalmente, al maestro Tejada se le acababa el contrato que le dejaba como mil dólares semanales. Esto significaba para él un sacrificio. Todos perdíamos, pues el menor sueldo que había era el mío, que era de sesenta

(Continuará en el próximo número)